



655843

Vida y obra de Julio Barrenechea

por MIGUEL ANGEL DIAZ A.

Junto a las figuras ya consagradas de poetas de tan alto vuelo lírico como nuestra "divina" Gabriela, Nerada, Vicente Huidobro, Angel Crochaga Santa María, Oscar Castro, etc., figura también, en primerísimo lugar la poesía pura, transparente, íntima y angustiada de un poeta que, como JULIO BARRENECHEA PINO, por más de 40 años viene prestigiando con su nombre y, más que nada, con su lustral mensaje poético: las páginas más brillantes de ese gran álbum de la mejor poesía chilena y latinoamericana.

Esta fines del siglo XIX, la más alta expresión de la poesía estuvo ausente de nuestra patria, destacando en este aspecto ese maravilloso país que es Colombia. De acuerdo a nuestro poeta en estudio, que sirvió siete años seguidos de 1945 a 1952, el cargo de Embajador, esa tierra nacida para el canto y píetórica de leyendas, llegó a convertirse en el exponente más alto del fluir poético americano, figurando a la cabeza el nombre de un maestro como lo fue Guillermo Valencia, sin olvidar que también existió otro coloso en estas delicadas lides del sentimiento, José Asunción Silva, el famosísimo como atormentado autor de esos inolvidables "Nocturnos". Este estro, envidiable bajo todo punto de vista pasó a manos de Chile, a comienzos del siglo XX, ya que, según Hernán Díaz Arrieta, más conocido como "ALONE" y tal como lo sostiene en su controvertida "Historia Personal de la Literatura Chilena", sólo hubo un poeta a través de todo el siglo XIX, Guillermo Blest Gana, aunque a partir de 1923 cuando apareció la figura de Nerada con su obra primigenia "Crepusculario", desde este momento —decimos—, empieza también el verdadero como no igualado reino de la poesía chilena en América. Conocemos de sobra, por lo demás, esa aureola de prestigio que ha alcanzado nuestra poesía a lo largo de tres cuartos de siglo, sobre todo, cuando ciertas figuras ya muy conocidas en nuestro medio y el resto de América, nos han brindado las mejores páginas en la expresión del sentimiento. No podemos negar, asimismo, que la poesía actual, por ser cáustica, anárquica en sus elementos constituyentes, oscura o inexpressiva hasta el rechazo, no es accesible en ningún caso, para toda clase de público, pasando la mayor parte de las veces, totalmente inadvertida, convirtiéndose en un producto propio de élites o, de unos cuantos dilettantes.

Es, en última instancia, qué contra este tipo de poesía intrascendente por lo oscuro de su forma y contenido, hay todo un movimiento espiritual que, precisamente, tiende a ennoblecere el sentimiento. Bastaría coger para el efecto, un texto cualquiera, de poesía moderna se entiende, para no comprender una palabra de lo que allí se dice y se produce de inmediato en nosotros un sentimiento de rechazo, de malquistamiento por nuestros llamados poetas vanguardistas, de esos extraños seres que echan por la borda lo más sublime de sus sentimientos, lo más grato de la vida, aquello que puede librarne a pequeños sorbos, cuando se quiere gozar estéticamente de una pequeña obra de arte. Todo esto, pero expresado al revés, se consigue leyendo cualquiera de los diez tomos de auténtica poesía que tiene a su haber, la conocida y brillante figura de nuestro poeta de la claridad, de la palabra hecha canción, del verso que es música en sordina, de ese gran artífice de nuestra vida interior que es JULIO BARRENECHEA PINO. Nacido en Santiago, un 13 de marzo de 1918, fue desde niño un prodigio de virtudes. Nada hay en él que no sea el trasunto más hondo de la integridad moral que a raudales bebió junto al resto de una familia ejemplar, como lo fueron sus padres don Julio Barrenechea Contreras y doña Claudina Pino Salazar, ambos grandes amantes de la buena música y la lectura universal. Después de seguir estudios primarios en una escuela de barrio como un niño excepcionalmente perspicaz, —al decir de sus viejos profesores,— a los 9 años entra al Instituto Nacional, egresando de ese viejo como importante plantel educacional a los 16 años (1934). De su paso por este recordado colegio, nuestro poeta anota lo siguiente, en una de las muchas entrevistas practicadas a su interesante personalidad: "De partida tuvo dos enemigas confabuladas en mi contra: las matemáticas y la gimnasia. Nunca he comprendido cómo podía pasar de un curso a otro. Tengo la impresión de haber pasado por las humanidades como dormido en un tren. Por lo general, estaba pintando monjes y a ratos escuchaba la voz del profesor como algo que no tenía nada que ver con la clase". Recuerda también el poeta que, mientras cursaba el Cuarto Año de Humanidades, en clase de Castellano, le descubrieron su calidad de poeta, sin que él jamás se hubiese dado cuenta de ello, pese a que ocupaba las mejores horas de su niñez y ado-

OCCIDENTE No 247.
SANTIAGO
Junio de 1973.

Vida y obra de Julio Barrenechea. [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida y obra de Julio Barrenechea. [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile